

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”
(Heb. 13: 8)

CARTA CIRCULAR

Agosto 2016

El Antiguo y el Nuevo Testamento y los herederos de Dios

Saludos cordiales para todos vosotros con la Palabra de Heb. 1: 1-2: *“Dios, habiendo **hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.**”*

La Biblia se compone del Antiguo y del Nuevo Testamento. A través de Sus profetas Dios ha establecido en el Antiguo Testamento lo que prevé en Su Plan de Salvación. En el Nuevo Testamento desde el primer capítulo se pone en evidencia que todo lo que Dios prometió en el Antiguo Testamento ha sido cumplido. Tal como en la última voluntad de un testamento se declara exactamente quienes son los herederos y lo que se otorga a cada uno, así hizo consignar en Su Palabra, lo que está ordenado para Israel y lo permitido para Su Iglesia de las naciones.

En Gén. 15:4 Dios el SEÑOR le dio la promesa a Abraham, el padre de la fe, de tener un heredero natural propio. *“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.”* (v. 6). En Gén. 18:10 leemos: *“De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.”* Con Abraham la fe y la obediencia andaban de la mano; por lo que incluso estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac, su heredero: *“...pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.”* (Heb. 11:19). A causa de su fiel obediencia el SEÑOR juró por Si mismo bendecir todas las naciones de la tierra: *“Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.”* (Gén. 22: 15-19).

El apóstol Pablo se refiere a la fidelidad y la veracidad de Dios y escribe: *“Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento...”* (Heb. 6: 13-17).

En Gál. 3: 7 llama a los creyentes *“hijos de Abraham”* y confirma en el verso 29: *“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”* Él escribe del misterio de Cristo con la Iglesia *“...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio...”* (Ef. 3: 4-6). Las promesas de Dios pertenecen a los herederos por medio de Jesucristo.

La verdadera fe está anclada únicamente en las promesas de Dios. Los verdaderos hijos de Dios, los verdaderos herederos de Jesucristo, creen cada Palabra, creen todas las promesas. En Rom. 9: 8, el apóstol escribe: *“Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.”* Y expone en Rom. 8:17: *“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”*

Esta reflexión también es muy valiosa: *“Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.”* (Gál. 4: 1-7). **En primer lugar, la promesa, luego el cumplimiento; primero con el Redentor, luego con los redimidos.** Así fue el comienzo del nuevo Pacto: María halló gracia delante de Dios (Lc. 1: 30). Ella creyó la Palabra de promesa (Is. 7: 14), que el ángel Gabriel le anunció. De inmediato el Espíritu Santo vino sobre ella, y se cumplió el versículo 31: *“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS (Hebr. Jahshua).”* (Lc. 1: 31). Así se cumplió el Sal. 22: 10: *“Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.”* Con el nacimiento de Cristo el día de la salvación y la gracia comenzó (Is. 49: 8; 2 Cor. 6: 2). *“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn. 1: 14). *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”* (v. 17). El apóstol Pablo señala que Dios cumplió la promesa que había dado a los padres *“... a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús.”* (Hch. 13: 33). Nuestro SEÑOR y Salvador derramó Su preciosa sangre, murió por nosotros y así nos ha dado la Salvación. Él ha incluido a todos los hijos e hijas de Dios por sus nombres en Su testamento.

Así lo cree el rebaño de redimidos por la sangre del Hijo de Dios. Recibimos la Palabra como una semilla (Lc. 8: 11), el Espíritu Santo engendra la vida nueva en nosotros y nos hace renacer como hijos e hijas de Dios a una esperanza viva, como está escrito: ***“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”*** (1 Pe. 1: 23). Santiago lo describe de la siguiente manera: ***“El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”*** (1: 18). Así se cumple la Palabra de Is. 53: 10 con los redimidos: ***“La posteridad le servirá...”*** (Sal. 22: 30).

Orientación Espiritual Según el Plan de Salvación de Dios

Con el último profeta del Antiguo Testamento, Dios anunció lo que sucedería al principio del Nuevo Testamento (Mal. 3: 1). Esta fue la primera promesa del Antiguo Testamento, que llegó a cumplirse en los herederos del Nuevo Testamento. Se cumplió enviando el SEÑOR a Su mensajero delante de Sí para preparar Su camino. En referencia a Juan el Bautista, el mismo SEÑOR dijo: ***“Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.”*** (Mt. 11: 10).

Lucas resume el propósito del ministerio de Juan el Bautista: ***“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos... y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.”*** (Lc. 1: 16-17; Mt. 17: 12-13).

Todos los que hallaron gracia delante de Dios en la primera venida de Cristo, fueron al Jordán, creyeron el mensaje divino y fueron bautizados. Todos los que creyeron lo que dijo Juan el Bautista, es decir, ***“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”*** (Mt. 3:11), seguramente se reunieron en Jerusalén, porque fue allí que la promesa de ser bautizados con el Espíritu Santo, se cumplió.

En primer lugar, los 120 que se encontraban en el aposento alto experimentaron el cumplimiento de lo que el SEÑOR había anunciado una vez más en Hch. 1: 4-5, antes de Su Ascensión: ***“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan***

ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” Entonces Pedro dio cuenta a la multitud que se había juntado de lo que había sucedido, y les dijo con respecto al Salvador: *“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.”* (Hch. 2: 33). Y se añadieron aquel día como tres mil personas a la Iglesia primitiva. (Hch. 2: 37-41).

En el día de la fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento Pedro también señaló la promesa del Antiguo Testamento en Joel 2: *“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...”* (Hch. 2: 16-17a). Todavía vivimos en los “postreros días” y, por ese motivo, podemos adherirnos a la misma promesa del bautismo del Espíritu Santo. Para todos los que creen el mensaje del Evangelio completo se arrepienten y son bautizados en el nombre del SEÑOR Jesucristo, todavía tiene validez: *“...y recibiréis el don del Espíritu Santo.”* (Hch. 2: 38-39).

Como en el comienzo, los verdaderos creyentes hoy en día experimentan lo que Dios ha prometido: la conversión a Cristo, el perdón de sus pecados, la renovación, el nuevo nacimiento, el bautismo del Espíritu, hasta el sellado con el Espíritu Santo. Nuestros hermanos y hermanas en la iglesia primitiva experimentaron la salvación plena por Su gracia. El apóstol escribió lo que fue dado a los que en ese entonces aceptaron la Palabra: *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”* (Ef. 1: 13-14). Luego sigue la advertencia: *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”* (Ef. 4: 30).

“El que cree en mí, como dice la Escritura ...” (Jn. 7:38)

Hay que tener en cuenta que cada vez que leemos alguna de estas palabras que se encuentran más de 150 veces en el Nuevo Testamento *“...como está escrito...”, “...como dice la Escritura...”, “...para que se cumpliese la Escritura...”* se hace referencia al Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento tenemos 845 citas del Anti-

guo, de las cuales 185 son de los Salmos. Por ello nos damos cuenta de cuán importante realmente es la total armonía del Antiguo y Nuevo Testamento. El 22 de agosto de 1965 el Hermano Branham dijo: “**El Antiguo y el Nuevo Testamento son dos mitades.**”

Después de Su resurrección el SEÑOR apareció a los dos discípulos en el camino a Emaús y les explicaba todas las Escrituras que a Él se refieren en el Antiguo Testamento: “*Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?*” (Lc. 24:32)

A los otros discípulos les recordó también lo que Él les había dicho antes de Su sufrimiento y muerte: “*...que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras...*” (Lc. 24: 44b-45).

El apóstol Pablo comienza su primera carta a la Iglesia en Roma: “*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, **apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras...***” (Rom. 1: 1-2). De la misma manera que Pablo testificó en su primera carta, yo también puedo testificar también hasta en mi última carta, por la gracia de Dios.

El Evangelio de Dios debe ser repartido en la misma forma como se predijo y se prometió por medio de Sus santos profetas en las Santas Escrituras y como fue entregado a la Iglesia en el Nuevo Testamento por los apóstoles. Sigue en pie lo que Pedro escribió: “*... **entendiendo primero esto** – es un deber divino – **que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada...***” (2 Pe. 1: 20).

Tal como un testamento revela la última voluntad de quien lo ha dejado, así el Antiguo y el Nuevo Testamento muestran a los herederos lo que legítimamente poseen. Debido a que Dios tiene escritos nuestros nombres en Su Testamento y nos hizo herederos, podemos tener participación en lo que actualmente está sucediendo en el Reino de Dios. Tan cierto como que Dios cumple sus promesas del Antiguo Testamento en el transcurso del Nuevo Testamento, también todos los hijos e hijas de Dios como herederos legítimos experimentarán el cumplimiento de todas las promesas ordenadas para ellos. Todos los otros las pasan de largo, aún cuando profesen sinceramente ser creyentes. Pablo hace una comparación entre un testamento terrenal y el testamento que Dios nos ha dejado: “*Her-
manos, hablo en términos humanos: **Un pacto, aunque sea de hom-***

bre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.” (Gál. 3: 15). La idea principal de esta importante cuestión es que al testamento que Dios ha hecho absolutamente nada será añadido y nada puede ser quitado.

Todos respetan un testamento terrenal, incluso los jueces. Los nombres de los herederos se encuentran anotados, nada se puede cambiar. ¿Por qué no se trata con el mismo respeto a Dios y a Su Testamento? ¿Por qué se añaden tantas interpretaciones y tantas enseñanzas falsas al Original? (Gál. 1: 6-8).

El apóstol Juan, que fue exiliado por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús a la isla de Patmos, escribe inmediatamente en Ap. 1: 3 ***“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”*** Los verdaderos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo sólo pueden aceptar lo que en realidad está escrito en blanco y negro en el Testamento divino y nos ha sido dejado. Se les llama bienaventurados, porque creen cada Palabra y guardan en sus corazones lo que en él está escrito.

Al final del Libro de Apocalipsis se da la siguiente severa advertencia: ***“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”*** (Ap. 22: 18-19). Probablemente ninguna otra escritura ha sido repetida y destacada tantas veces por el Hermano Branham como esta. El juicio emitido por Dios es definitivo y se hará cumplir con todos los que sean hallados culpables.

Acto seguido se nos muestra que esto no fue dicho por un profeta, ni por el apóstol Juan, sino por el SEÑOR mismo: ***“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve.”***

La Novia de Cristo testifica solo lo que el Espíritu ha dicho en la Palabra, y clama: ***“Amén; sí, ven, Señor Jesús.”*** (v. 20)

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” (v. 17).

Colocación Escritural

Todos los creyentes, que creen lo que Dios prometió para nuestro tiempo en el Antiguo y Nuevo Testamento, saben que el hermano Branham llevo adelante su misión dentro del Plan de Salvación (Mal. 4: 5-6): *“He aquí, yo os envío el profeta Elías...”* (Mt. 17: 11; Mc. 9: 12). Él habló 18 veces sobre el llamado que recibió desde la nube sobrenatural el 11 de junio de 1933, durante un servicio de bautismo en el río Ohio. Esta es la cita de lo que dijo el 10 de febrero de 1960: **“¡Como Juan Bautista fue enviado a preceder la primera venida de Cristo, así el mensaje que te ha sido dado, será precursor de la segunda venida de Cristo!”**

A través de su ministerio, a la Iglesia le fueron revelados todos los misterios que estaban ocultos en la Palabra, desde el libro de Génesis (especialmente lo relacionado con la caída) hasta el último capítulo de la Biblia. Y tal como enfatizó una y otra vez, el mensaje es: **“¡Volver a la Palabra! ¡Volver al principio! ¡Volver a Pentecostés! ¡Volver a la enseñanza de los apóstoles! ¡Volver a la Biblia!”**

Mi pregunta es, ¿Cuál es el propósito de Dios para este ministerio, y cuál es el resultado de esta comisión? *“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”* (Mt. 17: 11). **El asunto presente es este: que los verdaderos creyentes sean restaurados al estado original como fue al principio.**

En Hch. 13: 24-25 Pablo, al final de su ministerio, se refiere a Juan el Bautista y repite las palabras de él, que dicen: *“¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.”*

La Iglesia al final deberá experimentar la restauración total de todos los dones espirituales, de todos los frutos espirituales, y de todos los ministerios mediante la acción del Espíritu Santo, (1 Cor. 12; 1 Cor. 14; Ef. 4 y otros), de la manera que estuvieron presentes en la Iglesia primitiva en el principio. Ya es hora de que todos y cada uno se examine delante de Dios y mire en el espejo de la Palabra.

En el bautismo genuino del Espíritu Santo no se emiten unas cuantas palabras extrañas en lengua vieja; no, ya que entonces la lengua es purificada por el fuego del Espíritu Santo: *“...y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.”* (Hch. 2: 3). Los verdaderos hijos de Dios hablan con amor unos a los otros y no sobre uno y otro con odio. *“Todo aquel que*

aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.” (1 Jn. 3: 15).

Santiago no solo escribió de la lengua como *“llena de veneno mortal.”* (cap. 3: 8), sino que nos anima a perseverar con paciencia antes del Retorno de Cristo, como el agricultor espera la lluvia temprana y la tardía (cap. 5: 7). En Heb. 10: 35-36 se nos insta: **“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios”** – esto es el punto – **“obtenzáis la promesa.”** y continúa: **“Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.”**

Creemos lo que dice la Escritura, es decir, que Dios completará Su obra de Salvación tal como Él completó Su obra de la Creación. Juan el Bautista ya no estaba en la tierra cuando el Redentor consumó la Redención por los Suyos en la cruz. El Hermano Branham no necesita estar en la tierra cuando el SEÑOR lleva a casa a los redimidos. En el Testamento Divino sólo se habla del Retorno de Cristo, pero no que el profeta va a volver.

El Señor mismo completará Su obra con los redimidos de acuerdo con Su Palabra con gran poder. La Iglesia comenzó con un poderoso actuar del Espíritu Santo, y será así en su terminación. *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”* (Zac. 4: 6).

“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.” (Jn. 4: 34).

Las palabras del apóstol son válidas también para nosotros: *“... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...”* (Fil. 1: 6).

Pero también da la siguiente advertencia, a la espera que las palabras del profeta sobre la incredulidad no puedan aplicarse: *“Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.”* (Hch. 13: 41).

En Heb. 12: 26 el apóstol escribe por comisión divina: *“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.”* Con eso se refiere a lo que está escrito en el profeta Ageo:

*“Porque así dice Jehová de los ejércitos: **De aquí a poco** yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca.”* (Ag. 2: 6).

El profeta Isaías ya anunció en el Antiguo Testamento que el SEÑOR mismo finalizará Su Obra: *„Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; **para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.**“* (Is. 28: 21).

En el Nuevo Testamento Pablo también enfatizó, guiado por el Espíritu de Dios: *„...**porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.**“* (Rom. 9: 28). Eso es lo que esperamos. ¡Amén!

La Secuencia Exacta de los Eventos en el Retorno de Cristo

Debido a las interpretaciones de lo que el hermano Branham dijo especialmente en el sermón „El Rapto“, hay quienes han ido por su propio camino, y este evento debe ser esclarecido de nuevo por la Sagrada Escritura.

Muchos pasajes en el Nuevo Testamento hablan del Retorno de Cristo; ya que era el tema principal en el tiempo de los apóstoles. Nuestro SEÑOR y Salvador señaló dos cosas: *“...**voy, pues, a preparar lugar para vosotros.**”* y: *“...**vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...**”* (Jn. 14: 2 + 3). Lo siguiente se aplica a los verdaderos predicadores del mensaje: *“Porque no os hemos dado a conocer **el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo** siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.”* (2 Pe. 1: 16-21).

En la Biblia Alemana, la palabra „Venida/Retorno“ se encuentra diecisiete veces, por ejemplo, en Sant. 5: 7: *“Por tanto, hermanos, tened **paciencia hasta la venida/retorno del Señor.** Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con **paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.**”*

El apóstol Juan escribe: *“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, **para que en su venida/retorno no nos alejemos de él avergonzados.**”* (1 Jn. 2: 28). Hay

diferentes venidas del SEÑOR; nosotros, sin embargo, estamos a la espera de la segunda venida, por Su Retorno prometido (Jn. 14: 1-3).

En Lc. 24: 50-51 y Hch. 1: 9-11, nos encontramos con el relato de los que fueron testigos oculares, cuando el SEÑOR resucitado ascendió al cielo. Se les dijo: *“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”* (Hch. 1: 11). De acuerdo con Sal. 47: 5, nuestro SEÑOR como vencedor de Gólgota, como el Resucitado, quien había derrotado a la muerte y al diablo, subió al cielo con grito de victoria y sonido de trompeta: *“Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta.”* Él retornará también con grito de victoria y trompeta de Dios, tal como está escrito en 1 Tes. 4: 13-17.

Allí dice literalmente: *“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.”* Ahora sigue el ASÍ DICE EL SEÑOR: *“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida/retorno del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”* ¡Más claro no se puede decir!

Cualquiera que preste atención a lo que está escrito en los versículos 13 y 14, reconoce también a quien se dirige la advertencia del versículo 16. Aquí no se trata de un mensaje que durante años se proclama a los vivos antes de Su Venida, como algunos afirman, sino sobre los que se durmieron en Cristo. Inmediatamente, los que vivimos, seremos transformados y arrebatados juntamente con ellos para reunirnos en las nubes con el SEÑOR.

En 1 Cor. 15: 50-58, donde Pablo escribe acerca de la transformación de los cuerpos en el rapto, también hace hincapié en que el Retorno de Cristo sucederá en un abrir y cerrar de ojos - no en etapas. Allí dice: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, (ver 1 Tes. 4: 16) y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros sere-*

mos transformados.” (vv. 51-52). El que no cree esto, hace Dios mentiroso. (1 Jn. 5: 10). De ninguna manera: *“Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.”* (Rom. 3: 4).

El mensaje, *“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”* (Mt. 25) se está dando desde hace muchos años. El Hermano Branham dijo muy claramente en el sermón “El Rapto”: **“Primero, se da un mensaje. Ahora es el tiempo de preparar las lámparas.”** (4 de diciembre de 1965). Él se refería al mensaje de la Palabra revelada para nuestro tiempo, con el cual fue enviado y que es precursor de la segunda venida de Cristo. Su propósito es el llamado a salir, la separación, la preparación y la restauración de los verdaderos creyentes en el día glorioso del Retorno del Esposo.

En el momento que Él se lleve a Su Novia a casa se cumplirá: *“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”* (Mt. 24: 27); *“Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.”* (Mt. 24: 40-41). Así exactamente como sucederá en el Retorno de Cristo.

Tal como la Resurrección corporal y Ascensión corporal de Nuestro SEÑOR y Salvador fue una realidad, así el Retorno corporal de Jesucristo y la resurrección corporal de los que se durmieron en Cristo, como también nuestra transformación física y el Rapto serán igualmente realidad.

Quien no cree que Jesucristo va a venir físicamente de nuevo en la misma forma como subió a los cielos, de acuerdo con 2 Jn. versículo 7 no sólo es un engañador, sino está realmente bajo el espíritu del anticristo, **“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo está viniendo en carne** -la versión “ha venido en carne” resulta de un error interpretativo según el manuscrito original griego-. **Quien esto hace es el engañador y el anticristo.”** Todos los que enseñan que Jesucristo supuestamente dejó el trono de misericordia en 1963 y descendió espiritualmente para reclamar a los Suyos, por lo tanto, son falsos maestros y engañadores. ¿Cuál entonces sería la suerte de los que nacieron después de los sesenta y se hicieron creyentes? Tal enseñanza no tiene sentido, como cualquier otra doctrina falsa.

De todo corazón debemos dar gracias a Dios porque podemos creer cada Palabra de Dios. Las señales de los tiempos indican que Su Retorno está muy cerca, porque así lo dijo nuestro SEÑOR con mira a los acontecimientos de los últimos tiempos: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”* (Lc. 21: 28).

El mensaje de la Palabra revelada, tal como fue dado al Hermano Branham, es precioso para nosotros. Es de hecho, precursor de la segunda venida de Cristo, como él lo confirmó el 12 de enero 1961: **„Es el mensaje que precederá a la segunda venida de Cristo. Eso es lo que el Ángel del Señor dijo“.**

Dios dirigió las cosas de manera tal que yo predico la Palabra y publico los sermones del Hermano Branham a causa del llamado divino directo, que fue confirmado por el profeta. Por orden directa del SEÑOR, el hermano Branham almacenó el alimento espiritual, y yo, por orden directa del SEÑOR lo puedo entregar y distribuir en todo el mundo, junto con todos los hermanos en el ministerio (Mt. 24: 45-47). Así el mensaje final llega a todas las naciones y lenguas, como el SEÑOR mismo dijo: ***“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”*** (Mt 24: 14)

De acuerdo con la comisión que el Señor me dio: “...te enviaré a otras ciudades para predicar Mi Palabra...”, viajo y predico La Palabra en todo el mundo, el Evangelio completo, tal como el Hermano Pablo y el Hermano Branham lo predicaron. La Palabra, la Biblia es mi absoluto. Después de todo, el profeta dijo: **“No es el amor la prueba perfecta de realmente tener el Espíritu Santo, sino creer cada Palabra. No es el amor ni el hablar en lenguas, sino que uno acepte cada Palabra.”** (26 de julio de 1964). Por eso es importante no sólo escuchar un sermón, sino la Palabra de Dios. El mensaje final contiene todo lo que Dios quiere decirnos. A través de este, la Novia de Cristo será preparada para el día glorioso del Retorno del Esposo. Todos los elegidos saben que el tiempo está ahora muy cerca. Ellos, como vírgenes prudentes, son los que entrarán a las bodas junto al Esposo (Mt. 25:10), como está escrito: ***“...y su esposa se ha preparado.”*** (Ap. 19:7).

Una exposición clara

Todos, que están familiarizados con el ministerio del Hermano Branham saben lo que Dios ha hecho en nuestro tiempo - también lo ocurrido el 28 de febrero 1963. Entonces se cumplió la visión de la cual el hermano Branham con frecuencia habló y que me confió personalmente en diciembre de 1962: El SEÑOR Se le apareció en el monte Sunset cerca de Tucson, Arizona, en la nube sobrenatural, rodeado de siete ángeles. Siete truenos poderosos estremecieron toda la zona. Le fue dicho: „Vuelve a Jeffersonville, porque serán abiertos los siete sellos.“ La información del Dr. James McDonald sobre la misteriosa nube y la fotografía fueron publicadas en las conocidas revistas “Science Magazine” del 19 de abril 1963 y “Life Magazine” del 17 de mayo 1963.

Desde el 17 al 24 de marzo de 1963 el Hermano Branham predicó en Jeffersonville sobre los siete sellos. El tema era la revelación de lo que todavía estaba oculto en la Palabra de Dios (Ap. 5).

Señaló que la Iglesia del Nuevo Testamento termina con la edad de Laodicea (Ap. 3), que dura hasta el Retorno de Cristo, y que la novia recién no se muestra de nuevo hasta Ap. 19 en la cena de las bodas. También le fue revelado que los primeros cuatro sellos (cap. 6: 1-8), muestran el Anticristo, cabalgando en los cuatro caballos, durante las cuatro etapas de su desarrollo.

En el quinto sello (cap. 6: 9-11) le fueron reveladas las almas de los muertos que son los mártires judíos que se habían mantenido firmes en el testimonio de la Palabra (la Torá: los cinco libros de Moisés), incluyendo los seis millones de Judíos asesinados durante el Holocausto en el tercer Reich. Ellos piden venganza al SEÑOR Dios - mientras que los cristianos creyentes oran por el perdón de sus enemigos.

El sexto sello, cómo el hermano Branham repitió varias veces el 23 de marzo de 1963, trata sobre el tiempo después del Rapto, es decir la tribulación. El 10 de noviembre de 1963, se refirió a esto y dijo: **“En el sexto sello, cuando suenan las trompetas Él ha dejado el Propiciatorio. Su obra de redención terminó.”**

En marzo de 1963, el cordero no ha dejado el trono de misericordia - como muchos mal entienden. Todavía vivimos en el tiempo de gracia: la sangre de la alianza está todavía sobre el trono de gracia (Heb. 4: 16) – en el Arca del Pacto (Lev. 16: 11-14; Heb. 9: 15-22) y

permanecerá allí hasta que la multitud incontable de Ap. 7 haya lavado sus ropas en la sangre del Cordero durante la gran tribulación.

En marzo de 1963, tampoco hubo media hora de silencio en el cielo. En marzo de 1963, el ángel del pacto (Ap. 10) no ha descendido a la tierra, no ha puesto sus pies en la tierra y el mar. En marzo de 1963, los 7 truenos de Ap. 10 no han emitido sus voces.

En marzo de 1963, el Hermano Branham recibió la misma revelación que le fue mostrada a Juan en la isla de Patmos, cuando el Cordero tomó el libro misterioso (Ap. 5). Gracias a Dios todo nos ha sido iluminado brillantemente, por lo que podemos ubicar correctamente el cumplimiento de lo que se ha dado a conocer tanto en el pasado, el presente y el futuro. Algunos enseñan erróneamente que los sellos no se revelan hasta después del raptó. Ya fueron revelados aquí a la Novia, por la gracia de Dios. Al profeta Daniel se le dijo: ***“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.”*** (Dan. 12: 4). Estamos viviendo en el tiempo del fin, podemos escudriñar el libro y estamos agradecidos por la revelación que Dios ha dado en nuestro tiempo. Amén.

El Hermano Branham leyó el correspondiente texto bíblico para cada uno de los primeros seis sellos. Lo que ocurre durante el sexto sello (Ap. 6: 12-17) nos muestra claramente que acontece después del raptó: ***“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; ...”*** (v. 6). El sexto sello termina con la afirmación: ***“...porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”*** (v. 17).

En Ap. 7: 1-8 se instruye a los cuatro ángeles: ***“No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.”*** (v. 3). Esto se refiere al sellado de los 144.000 de las 12 tribus de Israel mediante el ministerio de los dos testigos durante 3 años y medio (Ap. 11). Sólo después las trompetas de juicio vienen sobre la tierra.

En los versículos 9 a 17, se muestra la multitud incontable de fieles, que deben pasar por la gran tribulación y han lavado sus ropas en la sangre del Cordero.

El texto del séptimo sello no fue leído por el Hermano Branham en su sermón, sino sólo el primer verso de Ap. 8 sobre el silencio en

el cielo. El primer verso dice lo siguiente: “*Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.*”

Del versículo 2 en adelante, se nos dice claramente lo que sucede a continuación: “*Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.*”

En la **primera trompeta de juicio** se quemó la tercera parte de la tierra y los árboles (v. 7);

en la **segunda trompeta de juicio** la tercera parte del mar se convirtió en sangre (vv. 8-9);

en la **tercera trompeta de juicio** (v. 10 y 11) se trata de una tercera parte de los ríos;

en la **cuarta trompeta de juicio** (v. 12) son afectadas la tercera parte de la luna y las estrellas.

Luego sigue el triple “ay” sobre todos los habitantes de la tierra y la advertencia de los últimos juicios de los tres ángeles restantes (v. 13).

Cuando el quinto ángel toca la trompeta (cap. 9: 1-12) tiene lugar el **quinto juicio**: Todos los seres humanos son atormentados por 5 meses, salvo los 144.000. que entonces ya están sellados (Ap. 7: 3-4), y se mantienen a salvo.

Durante la sexta trompeta de juicio (vv. 13 a 21), los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año en el Éufrates, son liberados para matar a la tercera parte de los hombres (v. 15).

Sólo después que las seis trompetas de los ángeles y los cuatro ángeles especiales del juicio han llevado a cabo su misión, se hace el anuncio en Ap. 10:7: *„...sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.*”

En el nombre de Jesucristo, les pido a todos que lean Ap. 10 desde el principio con el máximo respeto. **Entonces el SEÑOR mismo viene como Ángel del Pacto, envuelto en una nube, rodeado por el arco iris, con el libro abierto en Su mano, Él, por el cual todo fue**

creado, poniendo un pie en la tierra y el otro en el mar y “clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.” (v. 3).

El 17 de marzo de 1963 el Hermano Branham leyó el texto de Ap. 10 y dijo: **“Si lo notaron, es Cristo. En el Antiguo Testamento Él es llamado el Ángel del Pacto. Ahora viene directamente a los Judíos, ya que la Iglesia está terminada.”** El séptimo mensajero, cómo el Hermano Branham dijo más de 50 veces, nos ha revelado los **muchos** misterios. Aquí, sin embargo, se trata de Israel, del séptimo ángel y del **“misterio de Dios”** (Col. 2: 2-3) - **que es Jesucristo, nuestro SEÑOR** (1 Tim. 3: 16). En ese entonces los Judíos que no le reconocieron, mirarán a Él, a quien traspasaron (Zac. 12: 10; Jn. 19: 37; Ap. 1: 7).

Y volvemos al Antiguo Testamento y vemos que a continuación, la segunda parte de Mal. 3: 1 se habrá cumplido **“y el Ángel del Pacto viene a Su templo”**. Este periodo de tiempo se trata de Israel, de Jerusalén y del monte de Sion, en el que se han reunido los 144.000 (Ap. 14), porque **ASÍ DICE EL SEÑOR en Su Palabra:**

“...Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.” (Jl. 3: 16).

Sólo cuando el SEÑOR ruge como el León de la tribu de Judá (Jer. 25:30; Os. 11:10; Jl. 3:16; Ap. 10:3), los 7 truenos emiten sus voces. Pero la voz del cielo ordenó: **“Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.”** (v. 4). Amén. Esto lo respetan todos cuyos nombres están en el libro de la vida del Cordero inmolado. Los verdaderos hijos de Dios sólo creen lo que está escrito en el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero no las interpretaciones y falsas doctrinas. Distinguen entre los siete truenos que emiten sus voces en Ap. 10, y los poderosos truenos del día 28 de febrero 1963, de los que el Hermano Branham hablaba a menudo, sobre todo el 24 de marzo 1963. Estos eran completamente naturales y fueron acompañados por un terremoto que sacudió toda la zona del monte Sunset en Arizona e hizo rodar las **rocas** por la colina y quebró las copas de los árboles. Yo mismo he visto con mis propios ojos las **rocas** y los árboles en diciembre de 1968 en una excursión, organizada por el hermano Pearry Green de Tucson junto a varios predicadores. Cuando el Hermano Branham hablaba sobre los siete truenos, con seguridad sus pensamientos volvieron a esta experiencia extraordinaria.

Una vez más vamos al Antiguo Testamento para saber exactamente cuánto tiempo queda cuando jure el Ángel del Pacto: ***“Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo (que significa 3 años y medio). Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.”*** (Dan. 12: 7). ¡Gracias a Dios por la exactitud del Antiguo y del Nuevo Testamento! En el Antiguo Testamento se ha determinado lo que sucedería. En el Nuevo Testamento vemos dónde, cómo y cuándo se cumplirá.

En Ap. 11: 1-14, se toman las medidas del templo y se describe con detalle el ministerio de los dos testigos que aparecen en Jerusalén: Durará mil doscientos sesenta días, por ende, exactamente 3 años y medio. Después del ministerio de los dos profetas, cuando el templo ya está construido (Ap. 11: 1; Ap. 16:1), ellos son asesinados y llevados al cielo. A continuación, las siete copas de la ira de Dios son derramadas: ***“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.”*** (Ap. 15+16). Al final de la gran tribulación, después de los últimos 3 años y medio = 42 meses (Ap. 11:2), el Reino Milenial se proclama: ***“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro SEÑOR y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.”*** (Ap. 11:15+17; Lc. 1:33; Is. 9:6). ¿Puede escribirse más clara y precisamente que lo que nos ha sido dejado en la Biblia?

„¿Por qué Dios se llevó a Su siervo tan pronto?“ Se pregunta a menudo.

El Hermano Branham era un hombre bendecido de Dios y profeta. Él ya había sido llamado a la temprana edad de siete años desde un torbellino, que arremolinaba las hojas en la copa de un árbol: ***“No fumes, no bebas ni contamines tu cuerpo de ninguna manera, porque cuando seas mayor, habrá una obra para ti.”*** El 7 de mayo de 1946 fue visitado por un ángel que entró en su habitación en medio de una luz sobrenatural, y le dijo: ***“No temas, he sido enviado de la presencia de Dios... como a Moisés se le dieron dos señales, así también se te dan dos señales en relacionadas con el don de sanidad...”*** Durante el ministerio único del Hermano Branham también se repitió lo que ocurrió en el tiempo de nuestro SEÑOR a través del don profético de discernimiento. En relación a esto el Hermano

Branham se ha referido especialmente a los ejemplos con Simón Pedro y Natanael en Jn. 1: 40-51 y al incidente con la mujer en el pozo en el capítulo 4. A menudo también hizo referencia a Jn. 5: 19 cuando oraba por los enfermos: *“No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre.”* Él veía en visiones cosas acerca de la persona que llegaba por la línea de oración. En sus reuniones en Alemania y en los EE.UU. he sido testigo presencial de este ministerio único. Tres veces, es decir, en 1955 en Karlsruhe, en 1958 en Dallas y en 1962 en Jeffersonville, a mí personalmente me dijo las cosas que le fueron reveladas a él con relación a mi persona.

Él, quien durante 33 años vio las visiones sobre lo qué enfermaba a la persona que estaba en la línea de oración delante de él; él, que oró en muchas reuniones por miles, que a menudo fueron sanados al instante; él, a través de quien se inició el avivamiento de sanidad después de la Segunda Guerra Mundial, cuando nadie todavía había escuchado de Billy Graham o de Oral Roberts; él quien más de 1.650 veces dijo, **“ASÍ DICE EL SEÑOR”**, y cada vez fue **ASI DICE EL SEÑOR**, a la edad de 56 años inesperadamente fue llamado a casa después de un trágico accidente.

El 18 de diciembre de 1965, el Hermano Branham emprendió viaje en su Ford Station Wagon por el tramo de más de 2500 km desde Tucson, Arizona, a Jeffersonville, Indiana. Había estado tomando notas para un sermón de cuatro horas respecto a el “Rastro de la Serpiente”, que quería dar en su iglesia hogar de Jeffersonville. Cerca de la ciudad de Amarillo, Texas, conversando con la hermana Branham – su hija Sarah estaba sentada en el asiento trasero – se equivocó de la salida y tuvo que tomar un pequeño desvío. Su hijo Billy Paul, quien viajaba adelante con su familia y su hermano José quedó esperando a su padre en el coche más allá de la salida mencionada. Luego el Hermano Branham volvió a seguir a Billy Paul de nuevo. Cerca de Freona, Texas, un coche de repente cruzó a gran velocidad la mediana y chocó frontalmente el coche del Hermano Branham. El conductor ebrio de diecisiete años de edad y su copiloto murieron en el instante. El Hermano Branham resultó gravemente herido, así como la hermana Branham. Su hija Sarah sufrió fuertes contusiones. El 24 de diciembre de 1965, el Hermano Branham murió en el hospital a causa de sus heridas. La Hermana Branham y Sarah sobrevivieron.

Para la familia y los creyentes del mensaje del tiempo final esto fue un gran shock. Todos se preguntaron: “¿Por qué ocurrió esto?”

Más todavía, porque el Hermano Branham cuatro semanas antes, el 27 de noviembre de 1965, repitió dos veces: “No voy a morir. Voy a cabalgar este sendero de nuevo”.

¿Por qué lo permitió Dios? Todos nosotros a menudo nos hemos preguntado alguna vez en la vida: “¿Por qué Dios permitió esto y lo otro?” Podemos retroceder al paraíso y preguntar, “¿Por qué el Señor Dios Quien se paseaba en el huerto de Edén, permitió que Satanás engañe a Eva?” Especialmente los Judíos pueden preguntar, “¿Por qué Dios ha permitido el Holocausto?” ¿Por qué? ¿Por qué? Así se puede preguntar una y otra vez.

Dios también permitió que la vida de Juan Bautista de manera incomprensible fuera apagada por decapitación (Mt 14:1-12). Su ministerio había terminado, sin duda. Los profetas son personas como nosotros y deben morir como humanos a pesar del llamado divino en el Plan de Salvación (Heb. 11:32-40). El ministerio del Hermano Branham también había terminado, de lo contrario Dios no lo habría llamado a casa.

Sin saber aún lo que había pasado - como he relatado anteriormente - en la tarde del 24 de diciembre de 1965 vi en una visión como el Hermano Branham, vestido de traje inclinándose adelante, fue llevado hacia arriba en una nube.

Al que lo encuentra extraño, déjeme decirle que el Redentor resucitado también fue llevado a la gloria en una nube, “...y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hch. 1:9).

Los dos profetas de Ap. 11, después de terminar su ministerio en Jerusalén, y ser asesinados, de igual manera serán llevados a gloria en una nube: “Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.” (v. 12).

También nosotros en el Rapto seremos llevados a la gloria en las nubes: “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1 Tes. 4: 17).

Resumen

Dejémoslo en claro una vez más: Toda Palabra de Dios es parte integral del Testamento divino y debemos aceptar tanto la parte evangelística, así como la parte de enseñanza y la parte profética, del primer hasta el último versículo. En la predicación de la Palabra me he referido y me referiré sólo a lo que está escrito en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Es mi deber para con los herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, tan cierto como la veracidad de Dios habita en mí.

Durante los últimos 50 años, muchas doctrinas falsas han sido introducidas por “expertos branhamistas”, aunque, ninguno de ellos hasta hoy pudo dar cuenta de un llamado divino. Citas acerca de los 7 truenos, la visión de la carpa, el tercer jalón, etc., etc. son leídas y luego se predicán interpretaciones privadas, sin abrir la Biblia, y menos probándolas con la Escritura. Lo más destacado es la alteración de Ap. 10:7, que se realizó en Jeffersonville. Hasta la década de 1980, se usaba la designación “Spoken Word Publications” (Publicaciones la Palabra Hablada) y el versículo 7 de Ap. 10 era la voz del séptimo ángel. A continuación, fue llamada la “Voz de Dios” (“Voice of God”). Desde ese momento, todos deberían escuchar “la voz de Dios” en los sermones con sus propios oídos, porque cada una de las palabras que habló el profeta supuestamente sería Palabra de Dios. De este modo, el Hermano Branham, ya desde antes venerado por algunos como “la Palabra revelada en la carne” como “el ungido”, como “el Hijo del hombre”, fue presentado muy oficialmente como “Dios”.

William Marrion, hijo de Charles y Ella Branham, era un hombre sencillo, lo que a menudo decía de sí mismo - un pecador salvado por la gracia. Santiago escribe sobre el profeta Elías: *“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...”* (cap. 5: 17). También el Hermano Branham era un ser humano como nosotros. ¿Cuántas veces, antes de las prédicas, contaba historias y experiencias? La caza y la pesca eran sus aficiones. Como adolescente era un buen boxeador. Así contó el 22 de agosto de 1950: “... he ganado 52 peleas como profesional.” Sus críticos han llevado cuenta de cuántas veces cometió errores al hablar. En el lapso de unos minutos dijo dos veces: “Enoc caminó con Dios por 500 años.” ¡Sin embargo, Enoc vivió sólo 365 años (Gén. 5: 23)! También dijo: “Enoc fue el séptimo después de Noé”, en lugar de “después de Adán”. Diecisiete veces menciona el año 1977, especialmente en el sermón del día 6 de agos-

to de 1961, sobre las 70 semanas de Daniel. Había leído el libro del Dr. Larkin y Uriah Smith, y su impresión era que 1977 iba a ser el año de jubileo cincuenta y por ese entonces todo habría terminado, el rapto habría tenido lugar y los EE.UU. habría sido destruido. Sin embargo, dijo: “Yo no profetizo, sin embargo, mi predicción es que todas las visiones mostradas a mi el año 1933, se habrán cumplido por el año 1977.” Aún el 8 de julio, 1965, el Hermano Branham dijo, lleno de esperanza: “...así estoy esperando el gran momento para ir un día a Israel y poder llevarles el Evangelio”, e incluso el 11 de julio, 1965: “Mi ministerio en África aún no ha terminado”.

Gracias a Dios que todo lo he entendido bien desde el principio, también lo que el Hermano Branham dijo como un ser humano. Yo llegué a conocerle como un ser humano, cené con él en la misma mesa, anduve en su coche junto con él, le conocí personalmente durante 10 años. Su condición humana y las cosas que dijo por sí mismo, no quita el infalible y único ministerio, que llevó adelante por orden directa de Dios. Por eso estamos agradecidos ya que son verdad las palabras de precaución de nuestro SEÑOR: *“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envié.”* (Jn. 13: 20).

Por otro lado, el hecho es que Dios no dará Su gloria a otro. El SEÑOR ha enviado a todos Sus siervos, pero sólo de Dios es la gloria y la adoración para siempre. No necesitamos agradecer a Moisés, a Elías, a Pedro o a Pablo, ni al Hermano Branham. Rechazamos todo culto de hombres y la idolatría. Para los verdaderos adoradores todavía es cierto: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* (Jn. 4: 24).

El caos sólo ha sido causado por los “Branhamistas”. Si no hubieran tomado citas fuera de contexto para convertirlas en su propio mensaje, todo habría estado bien. Desafortunadamente, incluso el hermano que realizó el funeral del Profeta el 11 de abril de 1966 en Jeffersonville y quien desde el 30 de agosto de 2015 yace en el Mausoleo en Tucson, también difundió sus propias ideas y enseñanzas en el libro “Los Hechos del Profeta” (The Acts of the Prophet). Estas incluyen que la resurrección de los muertos coincidiría con el gran terremoto en la costa oeste de California de los EE.UU. y que el Hermano Branham entonces tendría un ministerio especial al menos por 30 días en la gran carpa. ¡E incluso la afirmación de que el profeta mismo se lo habría dicho – incluyendo las tareas que tendría asignada en la carpa! Todos los que se llamaron y se ordenaron

a sí mismos, desde el principio y hasta la actualidad tienen por objeto esconderse tras el profeta con el fin de ganarse el respeto de los creyentes ingenuos. La Palabra de Dios, la Biblia, ya no se respeta ni considera; la redención, el perdón, la reconciliación, la restauración, no se proclaman; Jesucristo ya no es predicado por ellos, sino que repiten una y otra vez: “El Profeta dijo ...” - “El Profeta dijo ...”. Los de Berea eran más nobles: “... **pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.**” (Hch. 17: 11)

Enfatizo una vez más: Si no hubiera habido mensajero, entonces no habría ningún mensaje. Dios dispuso todo de antemano. Todos los verdaderos hijos de Dios están agradecidos por el ministerio del Hermano Branham, creen el mensaje divino, están conectados con Dios y experimentarán la consumación por Su gracia.

Todos los profetas y apóstoles tuvieron su tiempo, su ministerio y ya no están en la tierra, pero la Palabra que les fue revelada permanece para siempre y es lo que estamos proclamando (1 Pe. 1: 25). El último mensaje bíblico puro ha llegado ahora a todas las naciones. Todavía hay una pregunta que sólo la pueden hacer los llamados y enviados por Dios: “**¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?**” “**¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!**” (Rom. 10).

Después de que el SEÑOR había explicado a sus discípulos las parábolas del Reino de los cielos, Él les hizo la pregunta: “**¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.**” (Mt. 13: 51). ¿Hemos nosotros entendido todo? ¿Incluso la parábola de las dos semillas diferentes (vv. 37-38)? ¿Hemos entendido bien incluso lo que el Hermano Branham a menudo dijo en forma misteriosa en tiempo pasado como si ya estuviera hecho, aunque todavía es parte del futuro? Todo el Apocalipsis también está escrito como si todo ya hubiera pasado. Juan vio lo que iba a pasar, vio descender incluso la Nueva Jerusalén, y el nuevo cielo y la nueva tierra.

En la oración final de la reunión del 24 de marzo de 1963, el Hermano Branham expresa lo siguiente: “**Entonces todavía te pido, SEÑOR, que me ayudes. Cada vez quedo más débil, SEÑOR, y sé que mis días no serán muchos; Te ruego por Tu ayuda. ¡Permítame ser fiel, ser honesto y sincero, SEÑOR, que sea capaz, de llevar el mensaje**

como está dispuesto para mí! Cuando llegue el momento y tengo que deponer, cuando llegue al río, con las olas irrumpiéndose, oh Dios, que pueda entonces dejar esta espada en manos de alguien que sea honesto y vele por la verdad.”

Al inicio de la difusión del mensaje para la que el SEÑOR Dios mismo me había designado, estaba la Palabra. Sólo más tarde llegaron hombres que sembraron sus propias interpretaciones usando citas sobre los siete truenos, sobre el tercer jalón o la visión de la carpa y otros temas. Yo predico la Palabra de Dios que permanece para siempre: Esta no tiene escrito nada sobre los siete truenos, la visión de la carpa, o el tercer jalón. Realmente no puedo decir nada al respecto; era parte del ministerio del hermano Branham. Yo respeto eso.

Pablo una y otra vez en sus epístolas expresa advertencias en contra de las falsas doctrinas, por primera vez en Hch. 20: *“Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.”* (v. 30). Y también: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.”* (Rom. 16:17). Por la predicación bíblica que me fue confiada, ni una división ha sucedido, por el contrario: esta une a los verdaderos creyentes bajo Cristo, la Cabeza.

En las últimos cinco conversaciones que tuve con el hermano Pearry Green a finales de 2014 y principios de 2015, me dijo que después de una nueva división ahora existían nueve iglesias del mensaje en Tucson. En las conversaciones, subrayó tres veces, *“Hermano Frank, creo que tu llamado es tan cierto como el de Pablo en el camino a Damasco.”* Él quería venir a testificar ante la congregación, pero no podía viajar con el depósito de oxígeno que el necesitaba para respirar.

Ciertamente no necesito a nadie que confirme mi llamado y envío; Dios lo ha hecho durante más de medio siglo. Pero nadie puede imaginar cuál es el dolor que llevo por mi responsabilidad directa ante Dios a causa de los acontecimientos desviados. Todos los hermanos que difunden falsas enseñanzas están en contra del verdadero portador del mensaje divino. Sin embargo, mi testimonio es el mismo que el de Pablo: *“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.”* (2 Tim. 4: 17).

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo!”

Esto no tiene precedentes en la tierra: Que la Palabra de Dios haya sido llevada por viajes personales a más de 650 ciudades en 156 países y ha llegado a los confines del mundo mediante muchos programas de televisión. El SEÑOR repetiría lo de Mt. 24: 14 y añadiría en voz alta: *“Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”* (Lc. 4: 21)

A las reuniones mensuales aquí en el Centro de Misión en Krefeld a menudo vienen más de un millar de personas de toda Europa, incluso de África y otros países extranjeros. Alrededor de 1.600 iglesias en 172 países actualmente se conectan en vivo vía Internet. Mediante la traducción simultánea en 12 idiomas todos pueden escuchar el sermón en vivo y directo. Todos los que oyen la Palabra de Dios y la creen son bendecidos y participan directamente en el último obrar de Dios. Tan cierto como el mensaje puro y divino está alcanzando los confines de la tierra, el Retorno de Cristo es indudablemente inminente.

Antes de Su retorno, la Iglesia Novia debe ser restaurada a su unidad original y debe ser de un solo corazón y alma en todos los lugares. Como resultado del mensaje puro que ahora está saliendo adelante como el llamado a despertar, una Novia-Palabra pura es presentada al Novio. Quien haya sido retenido por divisiones desviadas, ahora puede aceptar la corrección (Rom. 16: 17-20). Todos que pertenecen a la Iglesia Novia, deben unirse en el amor de Dios, deben ser santificados por la Palabra de la verdad, y experimentar su preparación para así poder entrar a la cena de las Bodas en el momento del Retorno de Cristo. (Mt. 25: 10; Ap. 19: 7-9).

La perfección de la Novia, podemos dejarla en manos del amado Novio. ÉL mismo cumplirá Su obra con todos que son parte de la Iglesia Novia. *“...a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”* (Ef. 5: 27). Sólo el amor perfecto entrará allí. ***“¡Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios!”***

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del

Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.” (Rom. 16: 25-27).

Por favor, no se olviden: Somos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, y destinados a estar con él en la gloria.

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...” (2 P. 1: 3-4).

Que las bendiciones de Dios reposen sobre todos vosotros.

Por Su comisión,

Bt. Frank

Los viajes misioneros en los últimos meses a 12 países del Lejano Oriente y África fueron muy agotadores, sin embargo, acompañados de una bendición especial. Miles de personas vinieron de cerca y de lejos para cada reunión, también en París el 10 de Julio y Rumanía el 17 de Julio.



La foto muestra la reunión el 10 de abril de 2016 en Cotonou, Benín, África

Oración

*Amado SEÑOR, recuerda el pacto que hiciste con nosotros,
Recuerda la sangre que derramaste por nosotros,
Recuerda las promesas que nos diste,
Y concede a Tus herederos, por gracia, Tu vida eterna.*

Los que quieren saber más de lo que Dios ha hecho, y todavía está haciendo en nuestro tiempo, pueden recurrir a la dirección abajo indicada:

Missions-Zentrum

Postfach 100707

D-47707 Krefeld

Teléfono: +49 2151 545151

Fax: +49 2151 951293

E-Mail: volksmission@gmx.de

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

Reproducir y copiar solamente con la autorización respectiva

Editor: Ewald Frank, Misionero, PO Box 100707, 47707 Krefeld, Alemania. Toda la distribución se realiza sobre la base de donaciones voluntarias. Las contribuciones para la Obra Misionera en Alemania a nombre de: Freie Volksmission Krefeld, Postbank Essen, Nr. 1 676 06 439, BLZ 360 100 43, IBAN DE16 3601 0043 0167 6064 39, BIC PBNKDEFF o Freie Volksmission Krefeld, Sparkasse Krefeld, Nr. 1 209 386, BLZ 320 500 00, IBAN DE14 3205 0000 0001 2093 86, BIC: SPKRDE33

A la Obra Misionera en Suiza a nombre de: Verein Freie Volksmission, Postscheckkonto Basel Nr. 40-35520-7, IBAN CH39 0900 0000 4003 5520 7, BIC POFICHBE o Verein Freie Volksmission, UBS, ZürichKloten, Nr. 847.272.01, IBAN CH76 0027 8278 8472 7201 P, BIC UBSWCHZH80A. A la Obra Misionera en Austria a nombre de: Freie Volksmission, Postsparkasse Wien, Nr. 7691.539, IBAN AT18 6000 0000 0769 1539, BIC: OPSKATWW

